

claustros celebrados entre el 17 de marzo de 1503 y el 30 de noviembre de 1512 (pp. 43-311). Cierran el libro un *Apéndice* (pp. 313-316) que incluye un catálogo de los rectores y vicerrectores de esos años, y los *Índices* de materias, onomástico, geográfico... (pp. 319-364).

La obra de Armando de Jesús Marques supone un laborioso trabajo. Detrás de los más de 2.000 folios analizados se puede descubrir una investigación seria y paciente. Y de sus resultados son buena muestra las páginas de la Introducción, en las que el autor —cierto que muy sumariamente— da a conocer las conclusiones a que ha llegado. En primer lugar, los «apuntes» que en torno a la vida universitaria se pueden conocer a partir de los datos ofrecidos por los libros de «Claustros». Después, las noticias y referencias que se encuentran allí sobre los escolares portugueses, particularmente las que se refieren a Aires Barbosa. Con ello, sin embargo, no se pretende en modo alguno relevar al lector de la tarea de adentrarse en las páginas dedicadas a «contar» lo sucedido en los claustros. Esa lectura será necesaria para conocer qué dicen los libros de «Claustros» sobre los estudiantes portugueses.

El autor ha realizado una difícil labor de identificación, cotejo de datos..., y hay que reconocer el valor indudable de su trabajo. Pero el procedimiento que se ha seguido en esta parte de la publicación no parece ser el mejor; ya que el autor, en vez de editar la fuente, se limita a resumir el contenido de los libros de «Claustros». Es cierto, sin embargo, que en esos resúmenes a veces se transcriben literalmente algunas frases.

AUGUSTO SARMIENTO

Florencio SÁNCHEZ BELLA, *La reforma del clero en San Juan de Avila*, Madrid, 2.<sup>a</sup> ed., Ed. Rialp («Naturaleza e Historia», 21), 1981, 172 pp., 19 × 12.

Hubert Jedin, concienzudo historiador e investigador del Concilio de Trento, afirmaba que «no es una exageración mantener que, aunque el Concilio de Trento no hubiera hecho otra cosa para la renovación de la Iglesia que poner en marcha la institución de los Seminarios, ya habría hecho una cosa grande».

La afirmación no es exagerada, pues, por increíble que parezca, hasta ese momento no existía al respecto una ley general, y mucho menos instituciones adecuadas a esa finalidad. La elección del cómo y dónde el futuro sacerdote se procuraba los conocimientos necesarios para el ministerio se dejaba a la elección de cada uno. La amplitud de estos conocimientos, que el candidato debía demostrar al presentarse a la ordenación, estaba determinada de manera muy general: latín, uso del misal y del breviario, ritos para la administración de los sacramentos y algunos puntos fundamentales de doctrina, juntamente con las nociones indispensables de moral para la predicación y la catequesis. Todavía estaba más descuidada la formación espiritual. Se notaba que la preparación espiritual de los futuros sacerdotes era totalmente insuficiente. Anteriormente al decreto tridentino —aun en el mismo Concilio de Trento— ya se habían

ocupado los obispos de este tema y en diócesis particulares se comenzaron a dar los primeros pasos para la formación de los aspirantes al sacerdocio y para la renovación eclesial.

El propio Jedin también contribuyó a revalorizar la figura de San Juan de Avila, dando a conocer su influencia en el Concilio de Trento.

El Autor de esta monografía, Vice-Gran Canciller de la Universidad de Navarra, encuadra la investigación al afirmar en su presentación que «el presente ensayo sobre *La reforma del clero en la vida y obra de San Juan de Avila* es una breve síntesis de un trabajo mucho más ambicioso y amplio, realizado bajo la dirección de S. E. el Cardenal Pietro Palazzini (...) Con motivo de la canonización de San Juan de Avila por Pablo VI, el 31 de mayo de 1970, personas amigas me animaron a dar a la imprenta, aunque sólo fuese una parte del trabajo, como un ensayo, desprovisto de casi todo el aparato crítico original, que contribuyera al conocimiento general de la figura del Santo. Así apareció la primera edición de este libro (...) bajo el título *San Juan de Avila y la Reforma de la Iglesia en España*» (p. 16).

Al ser fruto de un estudio mucho más extenso y detallado que lo que aparece en su publicación actual, en cada uno de sus apartados y aspectos supone y sugiere más perspectivas de las que a primera vista afloran. De ahí también la claridad con la que el mismo autor plantea y divide su trabajo.

Está desarrollado en dos partes. En la primera —*Corrientes doctrinales entre los sacerdotes de la época*— «se estudia la figura de Juan de Avila en su situación histórica e ideológica, aportando luces nuevas sobre algunos puntos oscuros de su vida, principalmente acerca de sus relaciones con los conversos, los erasmistas y los iluministas... Se estudia la obra del Maestro Avila desde el punto de vista de su origen semítico y de sus contactos con el erasmismo y el iluminismo, hechos cuidadosamente velados durante siglos» (pp. 11 y 12).

Para darnos cuenta de la riqueza que esta primera parte encierra, basta recorrer los principales capítulos que la componen. Un primer capítulo está dedicado a *Los clérigos conversos en la vida religiosa española*, abordando temas nada fáciles de tratar. La expulsión de los judíos españoles, decretada por los Reyes Católicos a finales del siglo XV, obliga a muchos de ellos a bautizarse para poder seguir viviendo en la Península. Una de las consecuencias de este hecho es que muchos conversos abrazaron la vida religiosa o el estado sacerdotal. El origen semítico de Juan de Avila queda comprobado por su lugar de nacimiento, la posición económica de su familia, la interrupción de sus estudios en Salamanca, su frustrada tentativa de pasar a las Indias y la correspondencia jesuítica que trata de este tema. El simple enunciado de estos epígrafes da una idea de la investigación y elaboración para poder sacar conclusiones de cada uno de ellos.

Más sugestivo es todavía el siguiente apartado de este primer capítulo dedicado a los conversos en la vida de Castilla, la formación teológica de los conversos y los clérigos conversos, y los conversos en la escuela sacerdotal del Maestro Avila. «Juan de Avila reúne en torno suyo un grupo numeroso de sacerdotes celosos y apostólicos... Estos clérigos eran en su

mayor parte conversos, es decir, cristianos nuevos, a quienes prejuicios seculares cerraban el acceso a los mejores puestos (...) Juan de Avila y muchos de sus discípulos eran conversos, y los conversos tenían una especial situación en la vida social y religiosa de Castilla. Esta circunstancia tiene especial significado para comprender a fondo las normas del Maestro Avila sobre la colación de los candidatos al sacerdocio y sobre los oficios de confesor y predicador.

«También se ha señalado que la inquietud y formación ambivalente de los conversos les lleva a ser fermento de todas las nuevas corrientes doctrinales en la sociedad española del siglo XVI. Se hace, pues, necesario referirnos con algún detalle a las principales de esas corrientes: el erasmismo y el iluminismo» (p. 45 y 46).

De esta manera entronca el capítulo precedente con el capítulo II y III dedicados al *Erasmismo y su influencia en Juan de Avila* y a *Juan de Avila y los iluminados*.

Abierta y explícitamente nadie ha calificado a San Juan de Avila de erasmista o iluminado, pero sí que ha habido alguna sospecha implícita. Por ello se estudia el momento histórico en el que vivió, las corrientes ideológicas fundamentales y la influencia que tuvieron en el Santo, para conocer su pensamiento, aclarando posibles equívocos, y presentar la situación real en que vivía. El autor ha manejado la bibliografía específica para redactar las páginas dedicadas a la influencia del erasmismo en España, a la Universidad de Alcalá como centro principal del erasmismo español, concluyendo con el análisis específico de las manifestaciones del erasmismo en Juan de Avila.

El tema de los alumbrados y las posibles relaciones que con ellos tuviera el Maestro Avila aclara algunas de las confusiones que existen sobre este punto concreto. Partiendo de la exposición del término «iluminado» y del contenido de las doctrinas iluministas, el estudio se detiene en la posición de San Juan de Avila frente al iluminismo, cuya actitud doctrinal es clara; de sus obras se pueden aducir testimonios contra el iluminismo, señalando, en cambio el camino seguro para servir a Dios (pp. 73-82).

En una breve, pero sistemática síntesis, se exponen en la segunda parte (pp. 99-172) las ideas principales de San Juan de Avila sobre la *Formación del clero*. Esta parte va introducida por un capítulo (IV) dedicado a la reforma del clero, analizando la personalidad reformadora del Maestro expuesta en sus *Memoriales* para el Concilio de Trento y las *Advertencias* para los concilios provinciales postridentinos.

También la segunda parte está dividida en cuatro capítulos dedicados a la *Selección de candidatos*, *La educación de los niños*, *El concepto de Seminario* y *Las orientaciones centrales para la formación del clero*.

Vale la pena detenerse en cada uno de ellos. Solucionar el problema fundamental de la formación del clero era imprescindible para proporcionar a los fieles sacerdotes santos. El Maestro considera que su propósito será irrealizable sin una previa selección de los candidatos, porque difícilmente se logrará tal transformación en hombres que carezcan de una base adecuada. Hay muchos obstáculos en aquel entonces para realizar esa selección, pero se pueden resumir en que «buscan ordenarse sólo con el deseo de satisfacer una ambición personal» (p. 105). La dignidad del sa-

cerdocio exige virtud y vida adecuada. Al descender al terreno concreto y práctico, muchas de sus observaciones han sido adoptadas por el Concilio de Trento y documentos magisteriales posteriores: búsqueda de vocaciones, examen previo del obispo, la virtud y el estudio como criterios de selección y evitar que se reciba la primera tonsura «para tener exención y libertad de hacer lo que quisieren, sin que la justicia seglar pueda castigarlos» (p. 120).

Es importante el capítulo IV sobre el *concepto de Seminario*, porque la formación posterior del clero se imparte en esta institución promovida por Trento. El Concilio había recogido la experiencia de los colegios fundados por aquella época. En sus Memoriales —analizados por el autor— Juan de Avila recomienda al Concilio de Trento la creación en toda la Iglesia de colegios, que se cree un Seminario en cada diócesis, cuya misión sería esencialmente formativa.

A modo de conclusión se desarrolla el capítulo IV dedicado a las *Orientaciones centrales para la formación del clero*, donde el autor «resume las grandes líneas que orientan constantemente el pensamiento y la acción de Juan de Avila acerca de la formación del clero» (p. 161). Estas son el conocimiento de las Sagradas Escrituras, el estudio y la lectura, dando prioridad a la fe y a la oración y fomentando, sobre todo, el amor a las almas.

En cada época la Iglesia debe poner sus mejores energías al servicio de la formación espiritual y doctrinal del clero, porque es un quehacer muy importante para la vida de la Iglesia. El tema ha sido recordado en la reciente Constitución Apostólica *Sapientia christiana*.

El Dr. Sánchez Bella ha expuesto fielmente la figura y las ideas del Santo sobre la reforma y la formación del clero, sin incurrir en extrapolaciones intencionadas sobre los tiempos presentes (p. 17). En esa visión sintetizada del núcleo central y sus conexiones, unas explicadas y otras simplemente mencionadas, puede ser útil seguir un deseo del autor al realizarla: «que esta nueva edición incitase a muchos a la lectura de la obra entera del Maestro, donde ciertamente podrán encontrar una savia profunda, capaz de iluminar algunos problemas actuales y de vivificar muchas realidades de nuestra hora» (p. 17).

La finura del análisis, la abundancia de documentación y la perfecta coherencia con que se presenta el pensamiento de una de las más eminentes personalidades que en aquel siglo dedicaron sus mejores esfuerzos a la atención y formación del clero son características de esta obra, que la hacen especialmente valiosa y actual, pues el tema —la formación en los Seminarios—, y el autor —Juan de Avila—, tan delicadamente tratados, desde su tiempo y circunstancias, iluminan poderosamente la problemática hodierna.

PRIMITIVO TINEO

Jesús A. BARREDA, *Ideología y pastoral misionera en Bartolomé de Las Casas*, Madrid (s/Ed.), 1981, 200 pp., 23 × 16.

Sous ce titre nous est donnée une analyse circonstanciée de l'ouvrage où l'apôtre des Indiens a exposé sa doctrine de l'évangélisation. Théolo-